

“Se da importancia sólo a lo físico y no es bueno”

Este médico brasileño es famoso en todo el mundo. A **Ivo Pitanguy** se le considera el dios de la cirugía estética, que durante décadas ha modelado rostros y cuerpos de todo tipo de gente, ricos y pobres. Él difumina la línea entre cirugía reparadora y estética, pero critica su banalización.

Texto de **Marta Ricart** y fotos de **Jordi Play**

AIvo Pitanguy se le considera uno de los padres de la cirugía plástica. En su larga carrera no sólo ha acumulado experiencia; ha sido inventor de técnicas quirúrgicas diversas (como algunas de reducción de mama o de cirugía de las orejas o del abdomen) y maestro de muchos cirujanos. A él se debe en buena medida que Brasil sea una referencia mundial en esta medicina. Todavía a sus 92 años va a sus clínicas, elabora el plan quirúrgico, imparte clases y mantiene atentos en la silla a sus interlocutores y a quienes asisten a sus conferencias, como una que dio en su última visita a Barcelona en la Clínica Planas.

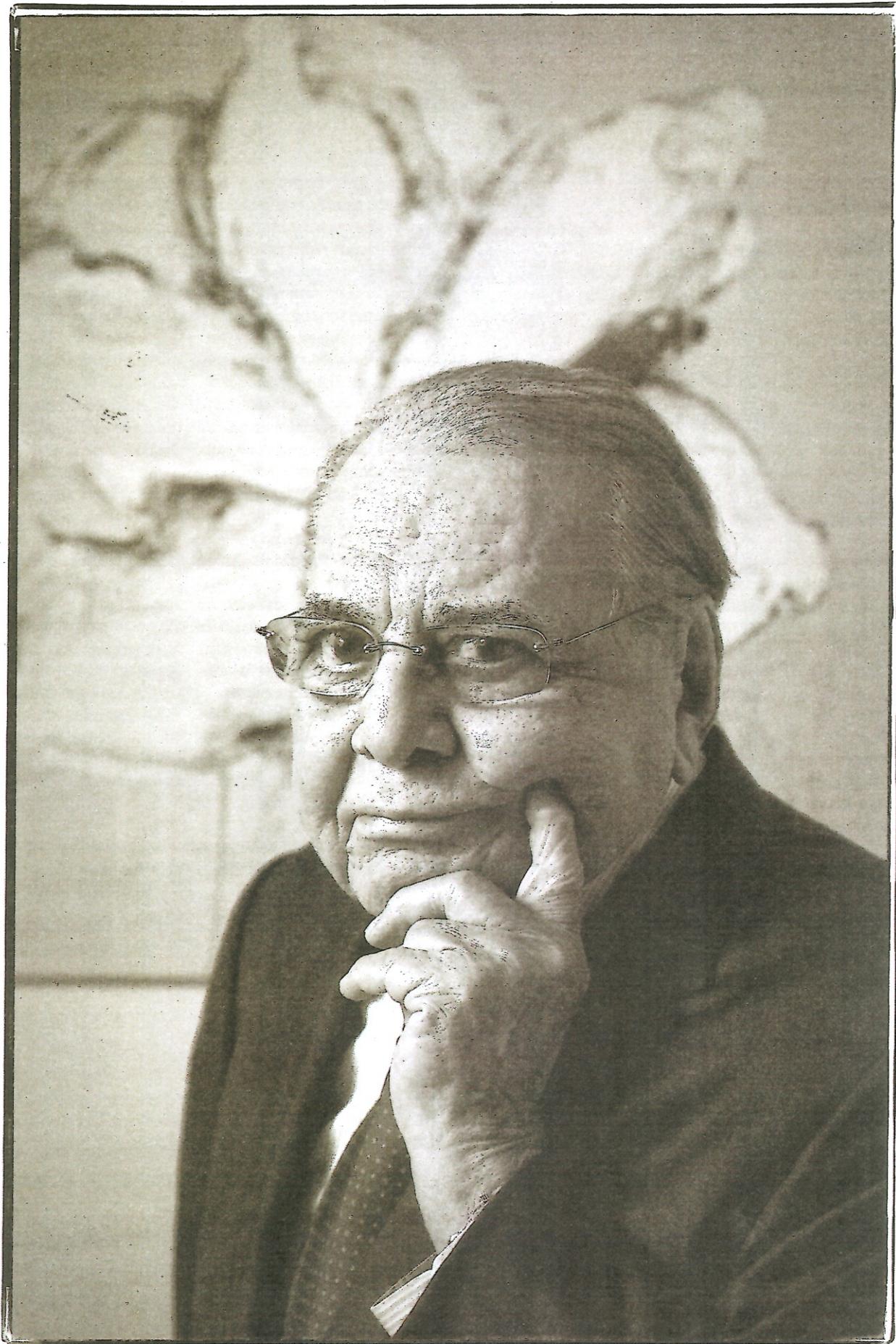
“Para el cirujano plástico, la belleza es la satisfacción del paciente con su imagen. Para eso está nuestra especialidad, para hacer que eso sea posible”, dice. Pero no siempre es posible: “A menudo el envejecimiento se afronta con ansiedad, y el cirujano es visto como un mago que no es”, señala. “El paciente que espera demasiado difícilmente tendrá satisfacción. De

hecho, hoy la belleza está ligada muchas veces al marketing”, advirtió a los jóvenes cirujanos.

Pitanguy ha cultivado toda su vida los dos espíritus que heredó por crianza: su padre era cirujano; su madre, humanista, amante de la poesía, los libros y el arte. “Me crié en una familia con fuertes valores, poco materialista”, dice. Su estirpe seguirá: su hija –Pitanguy y Marilu Nascimento se casaron en 1955 y tienen cuatro hijos– dirige la clínica familiar; uno de sus cinco nietos ya es cirujano plástico y dos más estudian también Medicina.

El médico rememora que salió de la ciudad de su infancia (Belo Horizonte) “por obligación”, reclutado por el Ejército. Estudió en Río de Janeiro y viajó a Estados Unidos, Francia e Inglaterra para formarse. Era tras la Segunda Guerra Mundial y se hacía cirugía reconstructiva. De regreso a Brasil, “quería enseñar los conocimientos adquiridos, ya que en esa época no había nada de eso”. Inició la formación en cirugía plástica y creó una unidad en el hospital general Santa Casa de Misericórdia de Río de Janeiro (una institución de caridad que opera a personas sin recursos y adonde aún acude) y abrió su clínica privada, por la que han pasado los pacientes más exclusivos (realeza, actores, deportistas, músicos...). Y aún tiene tiempo para otros intereses: en su isla en Angra dos Reis, cerca de Río, creó una reserva para especies en extinción.

“Para mí –explica– no hay que diferenciar entre cirugía reparadora y estética. Mi especialidad es cirugía estética reparadora y en nuestra escuela no hacemos diferencia. Claro que hay quien se dedica más a un tipo de operación u otra y la clientela varía, pero desde el punto de vista del concepto, no diferencio entre ambas. Siempre consideré las dos iguales. Porque no puedes medir el sufrimiento



→ de alguien por lo que tú ves. Lo que siente y sufre. En estética, lo que para uno puede ser una deformidad aparentemente de poca importancia para otro puede ser muy importante. Estética y reparadora constituyen un binomio único: todo es cirugía plástica. Y su función es procurar que cada uno pueda encontrar el placer de vivir en paz con su propia imagen”.

¿Pero no le parece que la cirugía más propiamente estética, la del supuesto embellecimiento, se ha mercantilizado mucho?
Me parece, sí. Pero me parece que todo ser humano se ha mercantilizado. Hay una desapropiación enorme del espíritu en favor del cuerpo. Y no hablo sólo desde el punto de vista de la cirugía plástica sino en todos los sentidos. Se da importancia sólo a lo físico y no es bueno; debería haber un equilibrio entre ambas facetas. Pero, por otro lado, para uno que tiene una deformidad, que sufre por algo de su imagen, ¿por qué seguir así si la cirugía plástica lo puede solucionar?... Lo malo es la banalización.

¿Le ha dicho alguna vez a un paciente “no le opero”?
Eso es muy frecuente. Hay personas que se ven a sí mismas como si fueran su enemigo y son muy difíciles de tratar. Si le operas, puede que se contente o lo contrario. En estos casos es mejor aconsejar un psicólogo... porque necesitan ayuda para aceptarse. A veces una pequeña deformidad se puede somatizar y convertir en un problema mayor. Tú puedes corregir esa deformidad, pero no el problema, porque no es somático, sino psicológico y anímico, y en realidad no solucionas la situación.



“La función de la cirugía plástica es procurar que cada uno pueda encontrar el placer de vivir en paz con su imagen”

“Hay personas que se ven como si fueran su enemigo y son muy difíciles de tratar. En estos casos es mejor aconsejar un psicólogo...”

Es muy frecuente encontrarse con este tipo de paciente, que no se debe operar. Más frecuente de lo que pueda pensarse. Pero no operar no quiere decir que no se le deba atender; nosotros también somos médicos, y como no podemos curarle, hay que enviarlo al especialista adecuado.

El tipo de operaciones que se hacen normalmente, como una chica joven que está bien, pero se quiere aumentar el pecho o el trasero...

Es que si una chica joven tiene el pecho muy pequeño puede que se sienta mal, le puede causar un problema psicológico, así que ¿por qué no operarla? Otra cosa es si tiene un pecho normal, entonces, aumentárselo ya es discutible... Cada caso es un mundo: hay casos en que obtienen mucha satisfacción y otros

menos. Pero toda esta demanda debe relacionarse con los avances de la medicina, hoy en día los materiales, las prótesis... son de gran calidad; los riesgos de complicaciones son reducidos y eso justifica mejoras que no son tan importantes. En mi país, por ejemplo, ahora una operación muy frecuente es reducir los pechos excesivamente grandes. ¿Es sólo estética? A veces causan problemas de espalda... O hay mujeres que han tenido varios hijos y su pared abdominal está flácida. La operación en que les reforzamos esa pared abdominal ¿es de estética o funcional? A un niño con unas orejas feas, al que los otros llaman Dumbo y otros nombres, que siempre es objeto de burla, que tendrá complejos, una operación le puede resolver el problema... La persona normal, en realidad, es aquella que no destaca entre

Unas manos de oro. El cirujano ha creado muchas técnicas que después se han generalizado



las demás. Y esta es una de las funciones de la cirugía plástica. Lo que se ha conseguido los últimos años, también, es una *deselitización* de la cirugía plástica: todas las clases tienen acceso. En Brasil hacemos operaciones a gente de las clases sociales más desfavorecidas, porque estos problemas son los mismos en todas las clases sociales, seas más rico o más pobre. Es un problema íntimo de cómo se siente uno.

¿Por qué le atrajo la cirugía plástica?

Pues no sé. Eléjame ser médico y cirujano y en esa época no había especialidad de cirugía plástica, se hacía cirugía general y yo aprendí un poco de aquí, un poco de allá. Cuando volví a Brasil, monté un servicio de cirugía general. En aquella época, llegaban a urgencias muchos heridos de navaja (no había las armas de fuego de ahora, los heridos por disparo que ve mi nieto). La gente se quedaba mutilada. Había la preocupación de salvarles la vida, de que conservaran la funcionalidad de los órganos pero no se hacía nada contra el estigma de quien quedaba marcado, porque quien llevaba una cicatriz de un navajazo significaba que venía de una vida marginal...

Y usted vio una solución en la cirugía plástica. También para quemados... creó la primera unidad de quemados en Brasil (a raíz de un incendio en un circo con varios miles de afectados)...

Sí. Es que estas personas sufren muchas secuelas toda la vida.

¿Qué es más gratificante para un cirujano, atender a este tipo de pacientes, como los que su-

fren graves quemaduras, que seguramente deberán reoperarse más de una vez y nunca volverán a ser como antes o que una operación más sencilla dé un resultado perfecto? ¿Y en qué casos ha visto más satisfacción en el paciente?

Pues, en ambos casos. Y yo en cualquiera de los dos casos siempre he sentido un poco de frustración cuando no he conseguido darle bienestar al paciente, no importa la deformidad ni la gravedad... Un paciente puede tener una deformidad muy compleja, puedo hacer una operación de maravilla pero no conseguir darle una solución completa y el paciente no queda contento. O puede ser un problema menor, una operación sencilla y dar una gran satisfacción al paciente y hacerme sentir como un dios. Lo importante es procurar bienestar al paciente.

Dice que nunca se ha hecho una operación de plástica...

De corazón y de las demás llevo unas cuantas... no necesito más.

¿Cuál sería su consejo para un buen envejecimiento, para saber aceptarse a cualquier edad?

No se debe dar consejos, pero quien tenga la paciencia y edad para escucharlos, que guarde la pasión para escuchar a otros mejores...

Pero usted puede permitirse dar consejos... Por ejemplo, durante su vida ha hecho mucho deporte.

Ya le digo, tiempo y paciencia para escuchar otros consejos mejores que los que yo pueda dar. La vida vale por los momentos vividos, y la intensidad con que vives cada momento es la medida para la eternidad.

No le gusta presumir desde la experiencia...

No, no me gusta. Me gusta saber que la vida me ha enseñado muchas cosas, pero me gusta más pensar que aún tengo cosas que aprender.

¿Y hay alguna cosa que aún no haya hecho y le gustaría?

He hecho muchas cosas, no sólo medicina, deporte, vida mundana..., no tengo remordimientos... Pero siempre mi meta fueron la familia, los amigos y el amor a mi profesión. Y el mejor consejo es encontrar una cosa que le guste hacer y volcarse en ello.

La cirugía estética durante muchos años fue casi exclusiva de mujeres, pocos hombres operaban, ahora lo hacen.

Ha habido una popularización. Mire, Brasil es un país en que

“Me gusta saber que la vida me ha enseñado muchas cosas, pero me gusta más pensar que aún tengo cosas que aprender”, dice a sus 92 años



por el clima, el sol, se expone el cuerpo; los brasileños son extrovertidos y no se ocultan. En Europa, a veces, cuando uno se somete a cirugía, lo oculta... es otro concepto. Nosotros, ahora, hacemos un 22% de *liftings* en hombres, por ejemplo. Yo creo que hoy, con la fuerza de las mujeres para asumir su papel en la sociedad, los hombres, de hecho, se han quedado mucho más tranquilos respecto a su fragilidad y su fuerza. Ahora se sienten mejor consigo mismos en cuestiones como esta.

Decía que hay diferencias entre Europa y América.

Creo que las hay, sí. Las técnicas quirúrgicas son parecidas porque hoy en día están muy difundidas, hay muchos encuentros de cirujanos. En Europa, sobre todo en algunos países, ni siquiera hay muchos cirujanos especializados, en otros es más popular, como en España, donde hay cirujanos bien preparados y la calidad de la cirugía es muy buena. En lo que puede haber diferencias es en el paciente. Me parece que la mentalidad de españoles e italianos es muy parecida a la de los brasileños, lo vivimos todo con más naturalidad.

Brasil es una gran potencia pero parece que nunca acaba de despegarse de sus problemas. Es verdad. Es la séptima economía mundial, ha tenido un enorme aumento de proyección, hemos avanzado mucho, pero todavía queda mucho por hacer. Todos los países tienen sus altibajos. Los brasileños creemos mucho en nosotros y es un país muy rico con muchos recursos naturales. Creo que hay que mejorar la gestión. ○